

¿Recuerdas acaso
Tu pátria orgullosa,
Do fueras esposa
De un ébrio señor?

¿Do en cláustro sombrío
Al punto te vieras
Y víctima fueras
De encierro cruel?

La bella cautiva
Callada entre tanto,
Y muda de espanto
No escucha al infiel.

Cuando ve por la plácida llanura
Al noble paladin, que espera ansiosa,
Y tras tantos pesares y amargura
Ha de hacer su existencia deliciosa.

Al que en rudos tormentos y agonía
Sin tener en el mundo algun consuelo
Pasaba el tiempo desde el triste día,
Que el infiel la robara de su suelo.

Llega al punto: revuelve amenazante
Los ojos chispeantes de furor,
La bella con mirada penetrante
Le recuerda sus dichas y su amor;

Le recuerda qué ensueños de ventura
Atesora su pecho siempre amante
Y el furor, la venganza y la bravura
Ceden á este recuerdo insinuante.

Ya en el pecho del árabe humillado
El acero brillaba vengador,
Cuando la bella en tono consternado
«Huyamos,» dice, y deja á ese traidor.

Al punto desaparece presurosa
Elvira con su amante en el bridon,
Como cruza en la noche deliciosa
Por el Cielo, fugaz eeshalacion.

(Se continuará.) *Francisco Ledesma.*

EL PASEO DE CAMPOS.

En la estación que atravesamos, una de las cosas más útiles á la sociedad urcítana es el paseo de Campos; ese delicioso paseo donde se esplaya el ánimo en las primeras horas de la noche. No os incomodeis conmigo, mamá de mi corazón, pues no siendo vosotras las que mas gustais de esa distraccion, á vosotras me dirijo para haceros ver la verdad de mis palabras. En primer lugar quiero que me concedais la de que ningun concurso está mas esento de los peligros que vosotras temeis que el paseo de Campos; porque en los bailes, en los conciertos, en las tertulias y en el Teatro es mas facil evadirse de las miradas maternas, que en el paseo. Verdad es, que en él, es donde tiene su cuartel general el amor; ese amor tan encomiado por los poetas y tan motejado por los filósofos, pero tambien es verdad que el amor que reina en el paseo, es el amor *puro* el amor *inocente*. Allí es donde van los amantes á buscar á sus amadas, allí es donde se vierten quejas y suspiros; donde se recogen flores y calabazas, donde ostentan las bellas urcitanas sus gallardos talles, sus fulgentes ojos y sus rosadas mejillas.

Además, si convenimos, como no podemos menos de convenir, en que la juventud necesita un recreo, y en particular la juventud bella, ¿qué recreo mejor, ni mas inocente que el paseo? Ninguno: allí se reunen las amigas con sus amigas, y las acciones son celadas por infinidad de ojos mas perspicaces que los de Argos. Si fuesen al Teatro además de no evadirse de las miradas de su quidam, que en ninguna parte pueden evitarse, aprenderian lo que mas vale que ignoren en la *escuela de buenas costumbres*, ya en los dramas de Dumas, ya en las comedias de Moratin, pues en aquellos podrian tomar el ejemplo de Adela en el *Antoni*, y en las

otras podrian imitar con mas facilidad á la *Mojigata*. Si las llevais á un baile, mil veces peor, si las llevais á un *soiré*, no es menos malo, pues sabido es, que la música ejerce sus efectos, ablanda los corazones de las niñas, y las dispone á que admitan á un flautista, ó á un violinista y en fin, en todas partes hay mas peligros que en el paseo que sino fuese por él, los mozalvetes galantearian á dos y tres, y á todas burlarian; pero como en el paseo es donde todo se dice y se sabe, esta es la razón por que las jóvenes incautas, no pueden ser engañadas por los tunelas enamorados que allí concurren.

Por otra parte no es tan solo esta ventaja la que lleva el paseo á esas diversiones, pues sabido es de todos los que han leído algo de *higiene*, que para la conservación del individuo nada hay mas útil que el ejercicio moderado, porque fortalece el cuerpo, despeja los sentidos, y es una de las cosas mas provechosas á la salud. —Además, cuando una madre está satisfecha de alguna accion de su hija, la dice, «Esta noche iremos al paseo» y estas palabras producen una alegría en la jóven que al escucharlas, brilla en su rostro la espresion del contento.

Por último aunque no me asistiesen mas razones que la que voy á indicar, creo que bien podria convencer á las cabezas de familia, de que es muy útil para ellas el paseo. Esa diversion tan inocente y que tanto place á las bellas, ese recreo de los sentidos, ese recinto tan útil á la salud segun la *higiene*, esa recopilacion de placeres suple los mas costosos y magníficos espectáculos: por cuya razon estoy plenamente convencido de que vosotras ¡oh parte del sexo femenino que teneis en mi corazón un lugar tan distinguido! vais á decir todas á una voz «el de las tres estrellas, tiene razon, vámonos hijas mias, al paseo».

Dentro de muy pocos años, si antes no abandonamos nuestros hogares, refugiándonos á la isla de la *Madera*, Almería se convierte en un vasto cementerio por una catástrofe que inminentemente nos amenaza. Sugiérenos esta espantosa idea el considerar los rápidos y funestos progresos que hacen la tisis pulmonar, la epilepsia y afecciones del pecho; creemos que la mayoría de la poblacion masculina menor de veinte y cinco años, soltera, ó no ordenada *in sacris* está atacada de tan terrible enfermedad, pues en las escepciones del sorteo actual ha sido admirable el número de mozos que ha patentizado ser triste víctima del mal; de suerte que á la vuelta de unos cuantos años no quedará mas que esta generacion mortalmente doliente y que no podrá perpetuarse.

Rogamos á los sabios doctores, ora curen segun el método *Broussais*, ora propinen segun el de *Hanemann*, ora vomipurguen por el de *le Roy*, ora, en fin, receten por cualquiera sistema conocido ó por conocer, que profundicen los principios de la ciencia de *Hipócrates* y de *Galeno*, para atajar tan horroroso contagio; creemos tambien y deseamos que profesores tanto nacionales como estrangeros se establezcan en Almería para atender á la curacion de todos los enfermos del pecho y de epilepsia; porque la docena y media de facultativos que tenemos, físicamente es insuficiente para tamañas atenciones.

Quédanos no obstante un consuelo; cuando llegue el caso de la lastimosa catástrofe que presagiamos, habrá poco que sentir y que llorar para los que queden, pues los que no están afectos del pecho ni son epilépticos; que desgracia! nada ven; son todos miopes, como han patentizado en el sorteo á los mayores de veinte y cinco años, que no padecen, por cierto, ninguna de estas dolencias.

Mariano Estéban de Góngora.

MI VIAGE A TETUAN.

Continuacion.

Para dar una idea del rigorismo y arbitrariedad con que aquel gefe ejerce su omnimoda autoridad, bastará referir un hecho que tuvo ocasion de presenciar, en una de las diferentes veces que asistí á aquellos actos.

Un Judío se presentó á demandar á otro sobre cierta cantidad que le adeudaba; el Gobernador llamó en alta voz al demandado, cuyo nombre fué repetido por los dos secretarios y despues por el Chau, y no habiendo comparecido en aquel mismo instante, el Gobernador pronunció secamente una palabra que mi trujaman tradujo, *búscalo*. En el momento; dos satélites de la guardia salieron del local á todo escape, y á poco rato volvieron, conduciendo medio arrastrando al infeliz demandado, que habia tenido el descuido de no acudir oportunamente á la cita del demandante. Por